



MUSEO HISTÓRICO NACIONAL
www.museohistoriconacional.cl

*El Museo te ayuda a hacer tus...
...Tareas*

*4 DE JUNIO DE 1536
DIEGO DE ALMAGRO LLEGA A CHILE*



“La Primera misa en Chile” de Pedro Subercaseaux Óleo 1904.
Colección Museo Histórico Nacional

**Departamento Educativo
Museo Histórico Nacional**

Almagro el Adelantado:

El descubridor de Chile, Diego de Almagro, nació, en la ciudad de la que toma su apellido, Almagro (Castilla La Mancha, España) el 30 de junio de 1514.

Hijo de un labrador, llegó a América, al decir de algunos cronistas, sin saber leer ni escribir. Valiente a toda prueba, perspicaz e inteligente, generoso, franco y espontáneo era seguido por sus hombres con verdadera devoción. En Panamá, lugar de recalada de los conquistadores, formó estrecha amistad con Francisco Pizarro, conquistador del Perú, con el que llegaron, por la conquista del imperio Inca, a reunir una sociedad a toda prueba, la que les significó amasar una gran fortuna.

La amistad y sociedad se rompe y viene la división, refrendada en 1535 por el Emperador Carlos V, quien entregó la gobernación de Nueva Toledo a Diego de Almagro quedando en disputa la ciudad capital del Cuzco.

En 1535 Almagro tenía ya 60 años y una salud afectada por diversas enfermedades, fruto de su vida guerrera, que le habían llevado hasta a perder un ojo. Buscando hacer más sólida e independiente su posición y responder a su ambición ilimitada decide marchar a Chile.

La Empresa Descubridora y el paso de los Andes:

El 3 de Julio de 1535, salió Almagro del Cuzco. El costo de la empresa se calcula que alcanzó el millón y medio de pesos; una cifra muy elevada para ese entonces. Además de los pertrechos para la marcha en tierra, se contrató el servicio de tres naves que seguirían la ruta por mar, para reunirse en un punto acordado y reabastecer a la expedición.

Almagro recogió informes entre los indios sobre los caminos que podía seguir para llegar a Chile, y así supo que existían dos: uno que atravesaba el Alto Perú y que pasaba a Chile a través de la cordillera; y otro próximo al Océano que atravesaba el desierto de Atacama hasta llegar a Copiapó y al valle de Chile.

La ruta que se decidió fue la de la Cordillera. El adelantado bordeó el Lago Titicaca sometiendo a los indios que habitaban sus márgenes y atravesó el río Desaguadero rumbo al sur realizando sus acciones de conquista a sangre y fuego y dejando un camino de destrucción y violencia.

Una vez atravesado el Alto Perú, se instalan en la región Argentina de Salta, para proveerse de víveres y prepararse para atravesar la Cordillera. Tomando el paso de San Francisco, frente a Copiapó, comenzaron a escalar Los Andes, con más de 4.000 metros de altitud. Realizaron la marcha en condiciones inclementes. Completamente agotados, sin alimentos y soportando el frío, aumentado por un viento continuo que lo hacía aun más helado y penetrante; carecían del tiempo para detenerse y reponer fuerzas. Las heladas temperaturas mataban a los rezagados que no tenían valor para seguir caminando. El paso de Los Andes se completó a fines de marzo y ya a principios de abril de 1536 llegan a Copayapu, Copiapó, tomando posesión del territorio chileno, denominándolo Valle de la Posesión y reponiendo sus ya menguadas fuerzas, reorganizó sus tropas, reunió alimentos y recuperó a los enfermos.

4 de Junio de 1536 Almagro llega al Valle del Aconcagua:

Los españoles arribaron al valle en la estación menos propicia del año. Pero los soldados de Almagro estaban acostumbrados a vencer a la naturaleza en todas sus manifestaciones.

El largo viaje comenzado en el Cuzco, llegó a su fin cuando los expedicionarios, once meses después de emprendido, entraron en el valle de Aconcagua o de Chile, el 4 de Junio de 1536. El recibimiento fue magnífico y Almagro correspondió a tal recepción dándoles obsequios y explicándoles que venía como amigo.

Se hicieron numerosas expediciones por tierra y mar y el resultado de estas fue desolador. Almagro encontró diversos pueblos de indios con 10 o 15 chozas miserables, a los ojos hispanos, que demostraban la pobreza de sus habitantes y la escasez general del territorio que además se encontraba en pleno rigor del invierno.

Habían soñado un país abundante en metales preciosos, y se encontraron con una tierra yerma y fría en la que no sólo no había oro, sino tampoco alimentos y ganados en abundancia.

Fue así como se decidió volver al Perú, iniciando el viaje de regreso en septiembre de 1536. La ruta elegida fue la alternativa, la del Desierto de Atacama, la que tampoco fue fácil debido a las condiciones climáticas imperantes.



“Retrato de Diego de Almagro” de Domingo Meza, Óleo 1873
Colección Museo Histórico Nacional.